

LOS CUATRO:

AHORA DON MIGUEL

NO POCO ánimo requiere meterse a comentar las declaraciones de don Miguel, hechas recientemente a un redactor de este periódico. Las que alcanzan a entenderse, resultan vagas, y no ciertamente por maña política; en otras estallan tan deslumbradoramente las contradicciones, que sorprende que al hacerlas no se haya advertido aquel chisporroteo; en fin, no faltan algunas cuya comprensión se vuelve imposible.

Tan aflictiva sorpresa impone la pregunta de cómo un talento político tan singular produce ahora semejantes frutos. La congoja crece al considerar que don Miguel, con sus buenos 64 años, es ya un elder statesman, y que en esta vez hablaba para un pueblo sufrido y desorientado, ansioso de escuchar la voz de la experiencia y de la sabiduría. Tan sólo sabemos lo que nos cuenta el reportero: don Miguel se hallaba de "excelente humor" (cosa poco novedosa), si bien el tono de su voz fluctuaba inexplicablemente entre lo "vigoroso" y lo "casi inaudible"; por último (y éste puede ser el signo ominoso), llevaba una corbata "con figuras extrañas".

EL REPORTERO, por supuesto, quería sacarle comentarios sobre el tema candente de quién será el Sucesor, o, por lo menos, un Retrato Hablado de él; asimismo, algo acerca de la participación de los expresidentes en la incubación del pollito, o siquiera una

descripción del proceso, como la puede hacer el mayordomo de una granja avícola.

Cosa esperada, inevitable, don Miguel sacó el bulto, pero no con la gracia gitana de un Cagancho. Dijo, por ejemplo, que los expresidentes "realmente deben interesarse, como ciudadanos", en la sucesión presidencial. Sobra la prédica del "deben" porque es un hecho visible que se interesan en ella como en nada. La prédica debía dirigirse al ciudadano común y corriente, a quien desanima la certidumbre de que su opinión nada significa y de que su voto no será contado honestamente. De todos modos, lo dicho por don Miguel ya significaba la negación de que los expresidentes participen en la incubación, ni siquiera echándose a calentar el huevo mientras la madre tullida abandona el nido para caminar un rato.

Pero en seguida vino la negación rotunda de que "nunca han interferido" en la sucesión. Usar la palabra "interferir" es bastante desdichado, pues, tratándose de cosas, quiere decir entrar en colisión u oposición, y de personas, mezclarse en algo "indebidamente". Al parecer, nadie ha supuesto que los antecesores entren en colisión con el presidente en turno a propósito del Delfín; pero sí que se les consulta o se les piden sugerencias. Tampoco esto, afirma don Miguel, ya que jamás se les interroga sino "respecto de algún problema especial, en relación al (sic) puesto que ocupan", o sea a él sobre turismo, a don Emilio acerca de seguros, a don Adolfo en cuanto a asbestos, y a mi General respecto de las pesquerías de truchas.

LOS TRAZOS más definidores del Retrato Hablado apenas logran una imagen desvanecida: primero, "las mejores cualidades cívicas y

políticas"; segundo, haber tenido un "puesto público".

La prueba inmediata de esta imagen la dispone el propio pintor del Retrato al reconocer graciosamente que el PAN es una excepción a esa norma, ya que este partido ha presentado candidatos presidenciales que "no han tenido estas calificaciones, estas cualidades". Como don Miguel usa aquí el plural, es de suponerse que les niega a los candidatos panistas lo mismo el carecer de experiencia administrativa y política que "las mejores cualidades cívicas". Al PAN le toca defenderse de este último reproche, que en cuanto al primero, ¿cómo quiere don Miguel que los panistas, y millones de ciudadanos libres, adquieran experiencia administrativa y política si el PRI y el gobierno no los dejan adquirirla?

ES DE suponerse que, a pesar de su lenguaje enrevesado, don Miguel cree que ha dicho algo convincente cuando afirma: "...aquel que no ha tenido un puesto público, es muy difícil de poder calificar, sus actitudes, sus conocimientos, sus experiencias o (sic) su actuación".

Desde luego llama la atención lo arraigada que está entre nuestros políticos la creencia de que el país es un monopolio del gobierno, pues es claro que al hablar don Miguel de puestos públicos piensa en puestos oficiales y no en una posición, cualquiera que ella sea, expuesta al público. Éste, en efecto, sabe mucho más de don Bernardo, de don Carlos, o de don Manuel que de don Luis o de don Emilio. Y en sus buenos tiempos, el público sabía muchísimo más que de unos y de otros, de Antonio Caso, de José Vasconcelos o de Alfonso Reyes. Así, la lógica acaba por reducir el razonamiento de don Miguel a la perogrullada de que no puede ni debe ser candidato a la presidencia de la República el Soldado Desconocido.

CLARO que aquí entra la monserga de que aquél gran empresario, tan saliente industrial, tan colosal banquero o tan brillantes escritores desconocen la "realidad nacional". Conocer una realidad, es, antes que nada, entenderla, y en cuanto a entendimiento, no puede caber duda de que Caso, Vasconcelos y Reyes entendían mejor los problemas nacionales que todos nuestros políticos puestos juntos.

Pero se necesita, a más de entender las realidades nacionales, ser capaz de manejarlas, y desde este punto de vista pocos se hubieran resuelto a confiarles la presidencia a esos grandes escritores. Yo sí lo hubiera hecho, porque para mí la máxima dificultad está en manejar las realidades nacionales en beneficio de la colectividad, pues manejarlas en beneficio propio es facilísimo. Y ellos, Antonio Caso, Vasconcelos y Reyes hubieran intentado lo primero fogosamente, mientras que los que tienen "las mejores prendas cívicas y políticas" se van derecho "a lo que te truje", es decir, a los pesitos.

19 septiembre 69